

EL SOCIALISMO COMO UTOPIA CONCRETA

Ludovico Silva

El socialismo es, en principio, un modelo teórico, si lo vemos desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia. Visto desde el punto de vista de la moderna filosofía social, especialmente la de los representantes de la Escuela de Franfort, el socialismo se presenta como una utopía concreta, término éste que fue forjado por Herbert Marcuse y Leszek Kolakowski. Veamos ambos aspectos.

La moderna filosofía de la ciencia distingue dos grandes tipos de modelos: los teóricos y los materiales. Un modelo teórico es una creación mental, pese a que pueda representar objetos reales. Tal es el caso, por ejemplo, del modelo de sociedad democrática dentro de la politología. *"A su vez, un sistema real puede considerarse como modelo material de una teoría"*.¹ Un modelo material es, por ejemplo, el modelo hidráulico de la economía de una región. También la sociedad capitalista, que consiste en un sistema real, es el modelo material que sustenta a una teoría como la expuesta por Marx en *El Capital*. Los modelos teóricos se dividen en dos clases: los modelos ideales que son aquellos supuestos en una teoría, y los modelos de interpretación de una teoría abstracta. Estos últimos pueden ser conceptuales/actuales o mixtos.²

Los que aquí nos interesan son los modelos teóricos ideales. Estos se subdividen en icónicos y simbólicos. Un modelo icónico es, por ejemplo, la metáfora de la cerradura y la llave co-

¹ Cfr. Mario Bunge, *La investigación científica*, Ariel, Barcelona, España, 1969, pp. 455-6.

² Un modelo conceptual es, por ejemplo, una interpretación aritmética de la teoría de grupos; un modelo factual es una interpretación física de la geometría euclidiana; y un modelo mixto es la teoría general de los automatismos. (Cfr. Bunge, *Ibid*).

mo modelo de los encimas. Y un modelo simbólico es el que está supuesto en la teoría marxista del socialismo. Definimos, pues, al socialismo como un modelo teorético, ideal y simbólico.

De nuevo aparece el tema de la vinculación entre la teoría y la práctica, pues la efectividad de un modelo teorético, como lo es la teoría de la sociedad capitalista, podrá medirse en relación al modelo material que la sustenta. Si hay desvinculación entre ambos modelos, estará rota la unidad de teoría y práctica, lo cual irá en detrimento de la teoría. Que es lo que ocurre, por ejemplo, con las teorías sociológicas del estructural funcionalismo a propósito del moderno sistema social. O lo que ocurre con las teorías econométricas para interpretar la economía capitalista. O lo que acontece con las teorías nómicas que no ven en la plusvalía otra cosa que la "ganancia" que legítimamente obtiene el capital, como si el capital poseyese, como decía Marx, una propiedad mágica y misteriosa que lo hiciera irradiar dinero, y como si la base del valor y de la ganancia no fuese el trabajo humano.

Ahora bien, el modelo del socialismo fue concebido por Marx sin tener aparentemente un modelo material de apoyo. Todavía hoy el modelo teorético del socialismo sigue sin contar con un sistema real y existente, un sistema material en el que sustentarse. Pues, como veremos más adelante no puede decirse en rigor que hoy exista una sociedad socialista que sea la realización del modelo teorético de Marx. En este punto es donde conviene insertar el concepto de utopía concreta. Porque, aunque Marx no contase literalmente con un modelo material de apoyo (como creyeron contar otros utopistas como Tomás Moro o los icarianos), sin embargo partía de una predicción científica basada en las tendencias de la sociedad capitalista desarrollada. El concepto de utopía concreta ha sido forjado por varios autores contemporáneos, entre los que destacan Mannheim, Kolakowski y Marcuse. Pese a sus insuficiencias en lo que respecta al concepto marxista de ideología, en el libro de Mannheim titulado *Ideología y utopía* se encuentran abundantes precisiones que resultan muy útiles para el esclarecimiento de la

utopía marxista. En el sentido en que caracterizaremos la utopía, Marx resulta ser uno de los grandes utopistas de la historia, lo que, como veremos, no le resta nada a su valor como científico. Mannheim nos dice que tanto la ideología como la utopía intentan trascender la realidad. Pero mientras que la ideología se forja como la consolidación ideal de la utopía o realidad, la utopía intenta rebasarla, superarla dialécticamente. Ahora bien, hay dos tipos de utopías: las absolutas y las relativas. Las utopías absolutas son, sencillamente, aquellas que por su propia naturaleza son irrealizables. Son las quimeras, las fábulas, los mitos. En cambio las utopías relativas son las realizables; y esto es así porque este pensamiento utópico, como en el caso de la teoría del socialismo de Marx, parte de una interpretación científica de la realidad existente para forjar una utopía que puede realizarse si los revolucionarios examinan a fondo las tendencias de la sociedad capitalista, que son tendencias hacia su destrucción y extinción, y contribuyen a su exacerbación y agudización. Este y no otro es el sentido de la famosa "agudización de las contradicciones" de que hablaba Marx y que ha sido tan mal entendida por los revolucionarios de nuestro siglo. Mannheim nos dice que "utilizaremos el término (de utopía) en su sentido meramente relativo, entendiendo por utopía lo que parece ser irrealizable solamente desde el punto de vista de un orden social determinado y ya existente" y esto ocurre así precisamente porque todo partidario del orden existente desconoce "la diferencia entre lo que es irrealizable de modo absoluto y lo que es irrealizable sólo de modo relativo".

Por esto Kolakowski nos habla de utopía revolucionaria y Marcuse de utopía concreta. Cuando los jóvenes universitarios de París escribían en 1968 sobre los muros de la ciudad las palabras: *Soyez réalistes: demandez l'impossible*, al pedir lo imposible en nombre de lo real estaban formulando con toda precisión: la teoría de la utopía concreta revolucionaria. Esta utopía, según Kolakowski, se presenta primeramente como una negación de la realidad, el orden existente. "Negar no es el opuesto de construir, sino de afirmar el orden existente", nos dice el

filósofo polaco.³ La utopía niega el orden existente, y con esto hace lo opuesto de lo que hace la ideología, término que en su genuino y estricto sentido marxista significa sistema de ideas y creencias destinadas a afirmar el orden de dominación y explotación existente,⁴ En la utopía concreta, nos dice Marcuse, se realiza la vinculación entre la teoría y la práctica, porque niega la realidad existente pero parte de ella para diseñar otra realidad. Dicho de otro modo, una utopía concreta y revolucionaria como el socialismo de Marx es un modelo teórico y simbólico que se apoya sobre las tendencias observables en la sociedad capitalista. Nuestra utopía socialista actual debe consistir en lo mismo: en examinar a fondo las tendencias hacia la auto-destrucción de la sociedad capitalista, y las tendencias a su superación en las sociedades colectivistas burocráticas, para llamar de algún modo a las sociedades *soi disant* socialistas. ●



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

³ Véase mi libro *La plusvalía ideológica*, EBUC, UCV, y *Crítica de la ideología*, 6a. ed., Nuestro Tiempo, 1978 , p. 92.

⁴ Caracas, 3a. ed. 1977, ab initio.10 Ibidem, passim.